

---

# VIDA COMUNITARIA PASIONISTA

---

El Capítulo General 47° identificó la “*vida comunitaria*” como una de las cuestiones principales que exigen mayor atención de todos los Pasionistas en los próximos seis años. La vida comunitaria es un hermoso ideal que nos atrae pero también una realidad cotidiana que a menudo nos hiere.

## **El ejemplo de Jesús.**

Lo primero que hay que decir es que el ideal de la vida comunitaria incluye algunas de las aspiraciones básicas de todos los cristianos: vivir en amor y armonía con los demás cristianos. Este es el ideal que Jesús presenta a sus discípulos en la última cena, tal como nos cuenta el Evangelio de Juan, “*que os améis unos a otros como yo os he amado*” (Juan 15, 12), y luego en su gran oración al Padre, “*para que todos sean uno*” (Jn 17, 21).

Los discípulos forman una comunidad de seguidores que toman modelo de Jesús y se comprometen a vivir de acuerdo con su ejemplo y enseñanza. El amor y el perdón, así como el servicio a los pobres y los que sufren son el corazón de esta vida comunitaria. La vida de amor y servicio mutuo es el testimonio más poderoso de Jesús que atrae a nuevos miembros a la Iglesia, “*en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros*” (Juan 13, 35).

Al mismo tiempo, sabemos por las cartas de San Pablo que las primeras comunidades cristianas estaban lejos de ser perfectas. Desde el principio, experimentaron muchas tensiones y problemas, con miembros en conflicto y desacuerdo, que causan escándalo a otros dentro y fuera de la comunidad. La vida en la Iglesia era una combinación de hermosos ideales y realidad desordenada.

## **El Ideal de Comunidad es Atractivo.**

Los jóvenes se sienten particularmente atraídos por el ideal de la vida comunitaria religiosa. Este es el punto de vista del Arzobispo Carballo O.F.M., Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada. Hablando en el encuentro de jóvenes religiosos durante el Año de la Vida Consagrada (2015), dijo que los jóvenes de hoy, y los jóvenes religiosos en particular, buscan una experiencia de

auténtica fraternidad en la vida comunitaria. El arzobispo Carballo no es el único que piensa así. Su punto de vista lo confirman muchos comentaristas sobre la juventud moderna.

La vida comunitaria responde a una profunda necesidad humana de pertenencia y compañerismo. Esto puede deberse a que los jóvenes de hoy encuentran poca profundidad y consuelo en sus amistades y otras relaciones. A veces, incluso la vida familiar carece de calor real y los jóvenes no se sienten comprendidos o aceptados por sus padres. Es natural, por lo tanto, que el ideal de la vida comunitaria religiosa y el énfasis que pone en la fraternidad, el compartir, el amor mutuo y la aceptación, respondan a la profunda necesidad de los jóvenes de este tipo de “*estar juntos con los demás*”.

Por otro lado, los que abandonan la vida religiosa nos dicen que su experiencia de comunidad es, a menudo, dolorosa e incluso negativa. En otras palabras, no siempre experimentan la vida comunitaria como una ayuda. En la comunidad religiosa puede haber falta de verdadera amistad; la comunicación entre los miembros es, a menudo, muy pobre o incluso totalmente deficiente. Hay pocos momentos de verdadero intercambio interpersonal y el apoyo de los hermanos no siempre es inmediato.

Desafortunadamente, la vida comunitaria de los religiosos puede ser poco más que un grupo de personas que viven bajo el mismo techo. Orar juntos llega a ser la recitación apresurada del oficio divino. Comer juntos también se hace con prisa y de modo simplemente funcional. La colaboración en la misión ofrece más oportunidades para compartir mejor, pero aquí también, a menudo, son solo individuos los que hacen su propia tarea separada de los otros.

Existe, por tanto, una gran tensión entre el hermoso ideal de los hermanos que viven en comunidad, tan atractivo para los jóvenes de hoy, y la realidad de la comunidad que experimentan quienes la viven. ¿Podemos abordar esta tensión de una manera creativa y útil?

### **Lo ideal y lo real**

Echemos un vistazo más de cerca al ideal de la vida comunitaria. Naturalmente, todos pensamos en términos de ideales. Por ejemplo, podríamos preguntar: “¿*Qué es la Iglesia?*” y luego proceder a dar la respuesta que se encuentra en el Catecismo, una definición o descripción de la “*Iglesia ideal*”, de acuerdo con la enseñanza

## VIDA COMUNITARIA PASIONISTA

autorizada del magisterio y la “*mente de Dios*”. Por lo general, no respondemos a la pregunta acerca de la Iglesia describiendo los acontecimientos cotidianos y los acontecimientos de la vida real en la Iglesia local.

Los ideales son hermosos, pero también debemos manejarlos con cuidado. El filósofo griego Platón ha tenido una enorme influencia en el pensamiento de la Iglesia y en la configuración de nuestras expectativas. Los ideales nos ayudan y nos persiguen al mismo tiempo. Nos dan esperanzas y expectativas, pero también nos llenan de culpa, e incluso de desesperación, porque no alcanzamos el ideal en la vida diaria. Vivir solo con ideales conduce al desaliento, la desilusión con uno mismo y, más a menudo, con los demás. Los ideales fomentan altas expectativas que a menudo no son realistas y se frustran fácilmente. Desafortunadamente, esto puede llevar a la decepción e incluso a la desilusión cuando nos enfrentamos a una realidad que no es ideal. Aspiramos al ideal de la comunidad y esperamos encontrarlo dentro de la Iglesia ideal. La realidad suele ser muy diferente.

La teología de la Iglesia influye en nuestra visión de la vida comunitaria. Cuando la Iglesia se concibe como una institución con estructuras y sistemas, que contiene todos los medios de salvación, con autoridad y magisterio, aparece como algo ya perfecto, con todo lo que necesita para su vida y misión. Esta visión “*estática*” de la Iglesia perfecta tiene un sabor platónico ya que presenta a la Iglesia como algo completamente formado e inmutable en su esencia universal. Esta no es la Iglesia de los pecadores que sufren, que luchan todos los días para escuchar la Palabra y ponerla en práctica.

Estas reflexiones sobre la Iglesia en general se aplican también al ideal de la vida comunitaria. La comunidad religiosa se concibe, a menudo, de la misma manera estática. En este sentido, la comunidad pasionista ideal se nos presenta como algo ya existente y se describe en el Capítulo 2° de las Constituciones.

No nos sorprenderá descubrir que la comunidad real es algo diferente. El ideal atractivo toca nuestros corazones e imaginación y nos da la energía para avanzar hacia ella. Pero necesitamos algo más que un ideal inalcanzable para vivir la realidad concreta de la vida cotidiana en comunidad. Para vivir bien en comunidad, cada persona necesita desarrollar la madurez para aceptar los desafíos, a menudo difíciles, de la vida comunitaria real. El primer desafío es aceptar la verdad de las propias limitaciones y debilidades.

## **Un nuevo tipo de vida comunitaria.**

Entonces, ¿cuál es el futuro de la vida comunitaria? Creo que un nuevo tipo de vida comunitaria puede surgir de acuerdo con una comprensión más realista de la naturaleza humana y de las relaciones humanas. Necesitamos una nueva antropología cristiana que afirme la dignidad única de cada persona, hecha a imagen y semejanza de Dios, y esforzarnos cada día, con la ayuda de Dios, por vivir de acuerdo con esa dignidad.

La vida comunitaria actual, como todas las relaciones humanas, se basa en la libre elección de los miembros. La comunidad religiosa es como una pequeña iglesia local. Tiene su propia naturaleza y finalidad. Sin embargo, hoy en día es imposible definir el fin propio de la comunidad separado del bien de los miembros.

En el pasado, era fácil pedir a los miembros que sumergieran sus identidades individuales en la comunidad y que hicieran suyos los fines o metas de la comunidad. Esto, generalmente, significaba sustituir los fines o metas de la comunidad por los propios objetivos personales, de acuerdo con el ideal: *“Ya no tengo metas personales, sino solo los objetivos de la comunidad”*. Este tipo de vida comunitaria ya no es posible o incluso deseable.

La comunidad no exige la eliminación del individuo, sino que acoge, afirma y promueve el bien del individuo con todos sus talentos y potencial. La comunidad es el lugar donde la persona *“florece”* y descubre su verdadero *“yo”*. Esta visión de la vida comunitaria es paralela a la enseñanza sobre el matrimonio, donde la relación entre los cónyuges, su amor y enriquecimiento mutuo se ve ahora como uno de los fines esenciales del matrimonio.

## **Un fuerte sentido de identidad**

*¿Qué se necesita para que la comunidad mejore la vida de los miembros?*

En primer lugar, la comunidad sana tendrá un fuerte sentido de identidad y misión hacia el que los miembros se sentirán atraídos y que abrazarán como propios. A partir de esto obtendrán una mayor sensación de bienestar personal. La visión carismática y los ideales misioneros de la Congregación atraen a los miembros y forman la primera base de su vida juntos. Cada miembro experimenta algo como el gozo de los apóstoles que fueron llamados a estar con Jesús y fueron enviados por él a la misión (Marcos 3, 14).

## **Respeto a las personas.**

La segunda característica de una comunidad que mejora la vida es el reconocimiento y la afirmación de la dignidad propia y el talento único de cada persona.

La vida comunitaria actual se basa en los pilares de personas florecientes. La comunidad florecerá a medida que los miembros florezcan. El tiempo y la creatividad dedicados a mejorar la vida y el ministerio, la participación y el aprecio de todos los miembros es la única manera en que la comunidad crece e irradia la vida y la energía de Cristo.

La comunidad acepta que su responsabilidad es cultivar y nutrir el crecimiento personal y el desarrollo de cada miembro. Para ello, acoge con beneplácito la contribución de cada miembro y fomenta un clima de participación y estímulo mutuo.

## **Buena comunicación.**

Una tercera característica de una comunidad sana es la buena comunicación a todos los niveles. La comunicación es el alma de la comunidad. Es el medio esencial para permitir la plena participación de todos los miembros en la vida de la comunidad. Hay diferentes tipos de comunicación que incluyen la comunicación entre líderes y miembros, la comunicación en los procesos de toma de decisiones y la comunicación interpersonal entre los miembros.

Crear un ambiente de buena comunicación requiere habilidades y dedicación. No sucede automáticamente. No es el resultado de un líder carismático, sino de buenas estructuras y prácticas. Estas estructuras y prácticas sirven principalmente para proporcionar los tiempos y los mejores medios para el intercambio de información e ideas, así como oportunidades para profundizar en la comprensión y aceptación mutua entre los miembros. Organizar los tiempos y los medios de comunicación más eficaces es esencial para el florecimiento de la vida comunitaria actual.

La recreación en común ya no es un ingrediente tan importante de la vida comunitaria religiosa hoy en día. Esto se debe en gran parte al uso de Internet y otros medios de comunicación. La mayoría de los religiosos tienen una computadora personal y pueden acceder a noticias y otras formas de recreación *online*. La recreación en común ahora necesita organizarse de forma ocasional. Una noche a la semana o en días especiales de fiesta, se invita a los hermanos a reunirse para tomar un refrigerio o disfrutar de una película juntos o alguna otra forma de recreación en común.

### **Una comunidad que reza.**

Otro ingrediente esencial de una comunidad religiosa saludable es una vida de oración saludable. En la mayoría de las comunidades, la oración en común toma la forma de recitación o canto del Oficio Divino. Es una estructura fuerte que incluye las oraciones sustanciosas de los salmos y una larga y venerable tradición. También significa que la oración comunitaria no tiene que ser inventada de nuevo todos los días. Por otro lado, es una forma de oración que puede ser tan rutinaria y formal que se vuelve sin vida y vacía. La oración en la comunidad es para la gloria de Dios y el crecimiento de los miembros. No se puede permitir que se vuelva tan rutinaria y formal que ya no se experimente como sustanciosa.

Los miembros de la comunidad pueden discutir y acordar otras formas de orar juntos. Lugares y entornos adecuados para la meditación personal y la oración también servirían de ayuda a los religiosos.

### **Más que una institución.**

La comunidad no se construye simplemente cuando la gente vive bajo el mismo techo, come en el mismo refectorio o reza en la misma capilla.

El ideal de comunidad religiosa presentado aquí difiere de un modelo anterior centrado en las reglas y ordenaciones, más formal y menos personal. Ese modelo exigía una mayor conformidad de los miembros con un mayor énfasis en la sumisión a la autoridad legítima. Estos valores permanecen, pero dentro del nuevo contexto centrado en la persona. La transición hacia una visión de la vida comunitaria que fomente la plena participación y contribución de religiosos libres, responsables y adultos refleja un movimiento más amplio en la sociedad. En la sociedad actual existe una sospecha generalizada ante instituciones de todo tipo, incluidas las instituciones religiosas. Se las considera antiguas, distantes, impersonales, indiferentes y al servicio de sí mismas. La vida institucional se considera ahora despersonalizadora e incluso deshumanizadora. Las instituciones ya no pueden ser vistas como signos inequívocos del Reino de Dios. Muchas historias de corrupción, irregularidades financieras, malos comportamientos sexuales, intrigas políticas, etc. hacen imposible una creencia ingenua en el valor intrínseco de la institución.

Ese modelo institucional de vida comunitaria ya no es eficaz. La comunidad es una realidad orgánica y viva que necesita ser regada y abonada con atención y cuidado. Hoy la prioridad de la Iglesia son las personas y no las instituciones. Las

instituciones son siempre un medio para el bien de las personas. Las personas no están subordinadas a las instituciones.

La comunidad no es una institución independiente, con una existencia independiente en la que los individuos entran o salen. La comunidad, en cierto sentido, surge de la participación activa y la comunicación entre los miembros. Son ellos los que se apropian de los ideales y objetivos de la Congregación en este lugar en particular.

### **Una imagen de las Escrituras.**

Podemos encontrar mucho aliento en la dramática historia bíblica del Éxodo. Es una imagen poderosa, una metáfora de la experiencia cristiana de la salvación y de la vida de la comunidad cristiana.

Al igual que el pueblo esclavizado de Israel, todos fuimos esclavizados por el pecado y Jesús, el Salvador, nos liberó. Ahora nos guía por el camino hacia la nueva Tierra Prometida, el Reino de Dios. En la Iglesia, junto con todo el pueblo de Dios, peregrinamos hacia la plenitud de la vida en el Reino.

El viaje del pueblo por el desierto es una imagen de la vida de la Iglesia en el mundo y a lo largo de la historia. Somos el pueblo elegido, hemos sido liberados, estamos en camino, Dios está con nosotros para guiarnos y protegernos. Pero el camino es largo y desigual.

Hay muchos altibajos, giros equivocados, calles sin salida y desviaciones. Hay accidentes, imprevistos en el camino. Al igual que los israelitas en el desierto, el pueblo de Dios hoy se cansa, se impacienta y se enoja. Quiere volver atrás; pierde la fe y la confianza en sus líderes; adora ídolos; peca, lucha, se olvida... No es una sociedad perfecta. Es un pueblo muy imperfecto, pero amado y guiado por Dios en todo momento.

Una de las grandes experiencias de aquel tiempo de vagar por el desierto fue la forma en que Dios perdonó repetidamente al pueblo, le dio otra oportunidad, cedió. Fue la memoria del amor paciente y el perdón de Dios lo que sostuvo al pueblo de Israel a través de los siglos.

¿Qué podemos aprender de la experiencia del éxodo? Lo más importante es la necesidad de ver y aceptar la realidad en todo su desorden y desorden. No vivimos en una Iglesia o comunidad ideal.

## VIDA COMUNITARIA PASIONISTA

El ideal platónico no puede confundirse con la realidad. La comunidad no es un ideal estático que está ahí para que entremos. La comunidad es una tarea. Es algo a lo que hay que aspirar y que ha de ser actualizado de pequeñas maneras todos los días. La comunidad no es el depósito de todas las cosas buenas donde puedo sumergirme “*en*” y “*para*” mi comodidad y consuelo. La comunidad es la experiencia de vivir en un lugar y tiempo particular. La comunidad es el grupo de hermanos que Dios me ha dado como camaradas y compañeros de viaje. La comunidad es relación humana transformada por el Espíritu Santo de Dios. La comunidad es una realidad dinámica y cambiante.

La comunidad no es un hecho, sino que “*se crea*” cuando cada uno se entrega con todas sus imperfecciones a los otros hermanos imperfectos de la comunidad. La comunidad es el lugar de la prueba y el fracaso. Es lugar de aceptación y perdón. Es lugar donde personas imperfectas hacen esfuerzos imperfectos para mejorar una situación imperfecta.

Es el lugar donde el Espíritu de Dios trabaja para alentar, conducir, sanar y para inspirarnos a seguir avanzando hacia arriba y hacia adelante, hacia el Reino. A partir de esta realidad compleja y desordenada Dios puede permitir que surja algo inesperado y hermoso.

La auténtica vida comunitaria religiosa es una invitación a vivir en paz con mis propias imperfecciones y las de los demás mientras todos luchamos por vivir según la mente y el corazón de Cristo. El amor y la generosidad, el pecado y el perdón, el intento y el fracaso y, sobre todo, la confianza en el Dios que nos ama a todos son esenciales para una verdadera vida comunitaria cristiana y religiosa.